

Evolución de los sistemas de clasificación en arqueología: del dato a la interpretación

Jesús Tramullas Saz

Biblioteconomía y Documentación
Universidad de Zaragoza

0.1. Resumen

La investigación arqueológica, con todas sus particularidades, tiene en la clasificación y ordenación de la cultura material uno de los puntos clave, tanto a nivel de uso como de diseño. En este trabajo se resumen y revisan las tendencias existentes en la creación y utilización de clasificadores de objetos arqueológicos, que desembocan en las tipologías. De ello se deduce que el enfoque científico y de organización del conocimiento aceptado por el investigador influye en el modelo de clasificación adoptado. Para minimizar los posibles errores derivados de lo anterior, resulta necesario confrontar diferentes clasificaciones.

Palabras clave: Clasificaciones para objetos arqueológicos.

0.2. Abstract

Archaeological research, with all its peculiar characteristics, has in material culture classification and ordering one of its key points, both in design level and use one. This paper resumes and reviews the tendencies in creating and using classifications for archaeological objects, which result in specific typologies. It is assumed that the scientific and Knowledge Organization approach accepted by researchers influences the classification model they adopt. In order to minimize possible error derived from, it is necessary to face different classification systems one against the others.

Keywords: Classifications for archaeological artifacts.

La Arqueología, como ciencia (1), tiene una particularidad que la diferencia del resto de disciplinas científicas: destruye el objeto de su conocimiento a medida que tiene constancia de su existencia. El proceso de excavación arqueológica, con sus diferentes técnicas, se basa en la recuperación de artefactos individuales,

con unas propiedades intrínsecas, del entorno que los rodea, el cual conforma el contexto, y dota a los artefactos de unas propiedades extrínsecas. Este contexto, formado a lo largo de tramos temporales por una serie de vicisitudes, se ve afectado por acciones deposicionales y postdeposicionales, que dan sentido espacial a los artefactos (2).

La arqueología ofrece, además, otra paradoja: su importancia como fuente de información para el conocimiento de las organizaciones humanas crece de forma inversamente proporcional al volumen de información documental existente sobre éstas. Por otra parte, las técnicas de documentación y clasificación de la excavación y de los materiales arqueológicos son básicas para la correcta organización del conocimiento adquirido. La arqueología se transforma en un complejo sistema documental en cuanto debe recoger, ordenar, clasificar y organizar, de forma racional y estructurada, datos de todo tipo y origen.

De lo anterior puede deducirse que una correcta captura de datos puede solucionar en gran parte todos los problemas que puedan plantearse sobre las sociedades en estudio. Sin embargo, frente a esta afirmación deben realizarse una serie de matizaciones. En primer lugar, los artefactos son un exponente fragmentario y parcial de un complejo entramado humano. En segundo lugar, es el arqueólogo el que establece los parámetros de documentación e información que pueden serle necesarios para desarrollar una investigación dada. Por último, la clasificación y la interpretación de los datos, y la documentación relacionada, están en íntima relación con el marco teórico general de organización del conocimiento elegido por el investigador.

No es éste el lugar adecuado para establecer una historia de las teorías científicas generales en las que se han enmarcado las diferentes corrientes de investigación arqueológica, ni las interacciones existentes entre ellas, pero sí se delinearán, a grandes trazos, los principales marcos teóricos que ha influido en la investigación arqueológica, en cuanto la adopción de unos u otros tiene gran importancia sobre el tratamiento clasificatorio e interpretativo de los datos arqueológicos (3).

Los comienzos de la investigación arqueológica se vieron muy influidos por el final del movimiento romántico, con especial interés en el arte antiguo. El anticuarismo, con la observación del objeto arqueológico como indicador artístico de la evolución y desarrollo alcanzado por las sociedades antiguas, fue sustituido progresivamente por el positivismo, para el cual la evidencia del artefacto era el principal objeto de estudio. Aunque varía dependiendo de los diferentes países y tendencias, esta tendencia intentaba definir los complejos arqueológicos en su contenido formal y en su delimitación espacio-temporal. Como reacción, surgió el movimiento definido como Nueva Arqueología que, tomando como marco

teórico la teoría de sistemas, propugnó explicaciones totales del hecho arqueológico, considerando al artefacto como indicador de los componentes de los subsistemas y del sistema total de la organización humana (4). Esto lo coloca en relación con disciplinas como la antropología y la etnología. El ámbito de la teoría sistémica obligaba a utilizar un canon riguroso para la interpretación de los datos arqueológicos, así como nuevos métodos de análisis. La Nueva Arqueología se ha diversificado en varias corrientes, y ha entrado en contacto con el materialismo cultural y otras tendencias antropológicas y sociales. Como reacción al cientifismo exacerbado de algunas líneas de esta tendencia, han surgido nuevas líneas como la arqueología contextual y la postprocesual, relativistas respecto al objeto del conocimiento, y la neopositivista, que se ha denominado *reformismo pragmático*.

El artefacto u objeto arqueológico es clasificado para que pueda responder a las preguntas que formule la investigación. La importancia de la clasificación es tal que algún autor ha señalado la existencia de una “*arqueometría*”, encargada de obtener, documentar y organizar los datos (Moberg, 1944, p. 31, 155). La clasificación se realiza de acuerdo con los parámetros establecidos en las tipologías, que pueden estar basadas en tres enfoques principales (5):

1. *Listas tipo*: se basan principalmente en la morfología del útil, estableciendo fósiles directores. Ha sido especialmente aplicada sobre el utillaje lítico. Tiene el inconveniente de ofrecer un fuerte componente de subjetividad por parte del investigador. Dentro de este apartado se podrían incluir la mayor parte de tipologías cerámicas basadas en enfoques taxonómicos, y que, a causa de la organización mental establecida por el arqueólogo, son en gran parte locales y limitadas.

2. *Tipología analítica*: se basa en el análisis estadístico y la correlación de trazos de los artefactos, pudiendo aplicarse a todo tipo de objetos arqueológicos. Las técnicas utilizadas están basadas en el análisis cuantitativo de los datos de los artefactos, por lo que está limitada por la correcta elección de los atributos a analizar, así como por la evolución de los métodos matemático-estadísticos, y la aparición de nuevos datos.

3. *Tipología funcional*: se basa en establecer la función original de los útiles. Por supuesto, esto supone la utilización de una terminología de uso común en la actualidad, que defina los objetos por su utilización. Hay que señalar que la fragmentariedad de los objetos arqueológicos impide obtener una clara determinación de su función, por lo que se recurre a paralelos etnológicos y etnográficos.

Todos los enfoques expuestos ofrecen ventajas y carencias, como puede apreciarse, y continúa siendo necesaria la confrontación entre ellos para la verificación de los resultados. Por supuesto, la aparición y desarrollo de nuevas técnicas puede modificar y/o completar las diferentes tipologías.

Por otra parte, también se han señalado los problemas que toda tipología y clasificación ofrecen para su aplicación en la labor arqueológica (Hill y Evans, 1972). Los materiales arqueológicos se clasifican dentro de tipologías, pero se plantea si los tipos se inventan de acuerdo a los propósitos de investigación, y que representan estos tipos: ideas, preferencias, tecnologías, etc. El enfoque científico y de organización del conocimiento aplicado influye en el modelo de clasificación adoptado; por esta causa, la clasificación se plantea como una herramienta de análisis arqueológico, no sólo de documentación. Podríamos encontrar dos modelos de clasificación (*ibidem*, p. 233-296, 252-254):

1. Por un lado, el tradicional o empírico, para el cual cada artefacto tiene un significado en sí mismo, y debe ser tratado como tal, por lo que la clasificación se realiza antes que el análisis, de lo que son ejemplo las clasificaciones taxonómicas.

2. Por otro, el positivista, para el que el artefacto no tiene un significado a conocer, sino que ese significado, y sus atributos relevantes, lo impone la investigación a realizar.

En este sentido se han formulado una serie de planteamientos y replanteamientos (6), que inciden en el papel que juega el marco teórico adoptado en la utilización de las tipologías y la clasificación como herramienta de trabajo en las investigaciones arqueológicas. Por supuesto, esto conforma un mecanismo de “feedback”, ya que las tipologías cambian según evoluciona la investigación, y la clasificación utilizada durante la investigación está basada en esas tipologías. Se han señalado (Cowgill, 1990) otros enfoques de investigación donde la clasificación tiene un papel muy importante a desarrollar, como pueden ser los estudios cronológicos, las actitudes de comportamiento de los artesanos antiguos y la transmisión de ideas en el tiempo y en el espacio.

El estudio de los diferentes enfoques adoptados para la clasificación de un material tan común en las excavaciones arqueológicas, como es la cerámica (7), ofrece un marco muy provechoso para el análisis de los principios teóricos y su evolución histórica, objetivo de este trabajo. Una aplicación práctica de este tipo se ha utilizado en el establecimiento de una tipología para la cerámica gris alto-medieval del Pirineo aragonés, en la que se resume la problemática existente (Tramullas, 1992).

Para interpretar los artefactos recuperados en un yacimiento es necesario establecer instrumentos teóricos (8). Dentro de éstos, la clasificación es un factor crítico. Se acepta que la capacidad mental para la clasificación intuitiva puede entrenarse, mediante técnicas comparativas. Si a esto unimos el marco teórico y conceptual elegido por el arqueólogo para la investigación, puede apreciarse que la clasificación está determinada en gran manera por aquél, por lo que se hace

necesaria la confrontación entre diferentes tipos de clasificaciones, en el momento del análisis, para minimizar el factor subjetivo. La introducción de herramientas y técnicas basadas en los sistemas expertos (9) ha creado y favorecido unas expectativas novedosas para la investigación arqueológica, que sobrepasan ampliamente los límites marcados por este trabajo, y cuyo desarrollo, aunque iniciado ya en la década de los setenta, deberá seguirse con sumo interés por la formalización teórica y conceptual a la que someterán a la disciplina arqueológica.

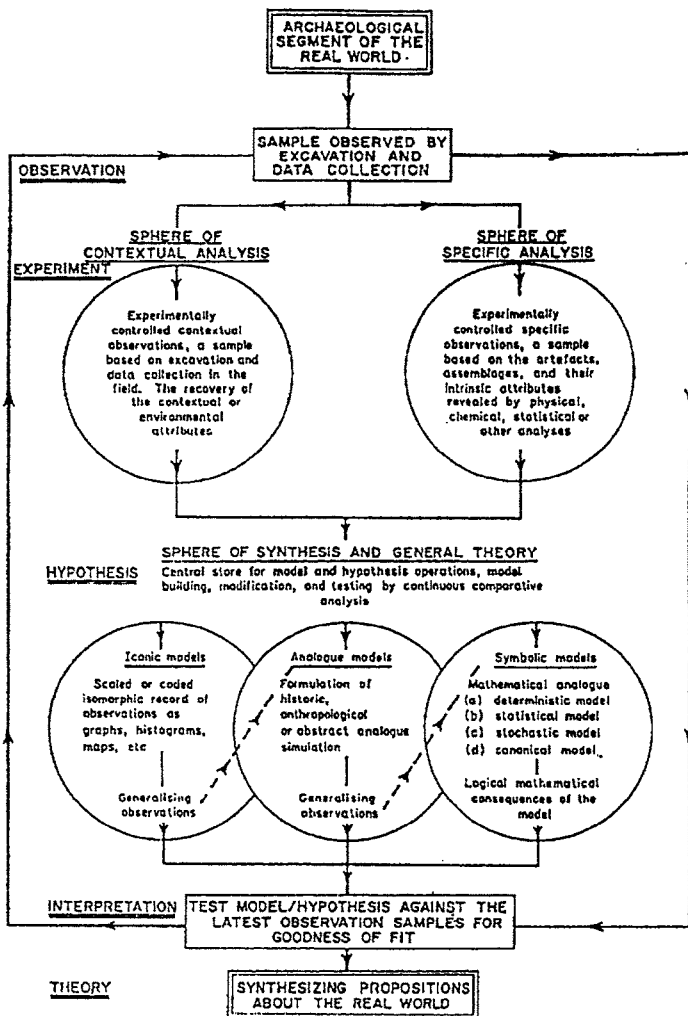
Notas

- (1) Antes de nada, debemos realizar una aclaración, válida especialmente para prehistoriadores y arqueólogos: No compartimos el punto de vista generalizado que ve a la Prehistoria como ciencia que utiliza el método arqueológico, arrinconando a la arqueología al papel de mera técnica. Esto significaría negar al arqueólogo toda capacidad de conocer, en el más amplio sentido, los grupos humanos que investiga, sus manifestaciones y su organización, reduciéndolo a un mero "técnico del material", y denota un cierto desprecio intelectual, quizá heredado de la tradición investigadora existente en la Prehistoria española. Si precisamente algo resulta evidente en la investigación reciente, es que la arqueología no tiene fronteras. A lo largo del presente trabajo, y tal como se señala en el texto, subyace una concepción teórica de la arqueología, que sirve de marco a la exposición, e influye en las afirmaciones y análisis que se realizan.
- (2) Manuales básicos sobre la investigación arqueológica son los de Clarke (1968), Hester, Heizer y Graham (1988), Wheeler (1979), Clark (1980), Fernández (1989), Chang (1983), Renfrew (1984), Renfrew y Bahn (1993), y Roda (1992). Clásico para los enfoques de la arqueología espacial es el de Hodder y Orton (1990).
- (3) Para el desarrollo histórico y sus marcos teóricos, resultan fundamentales Daniel (1981:), Vicent (1982), Martínez (1989), Hodder (1988), Ripoll Perello, (1989), Hodder (1991) y Chapa (1993).
- (4) Su base teórica se encuentra en la aplicación del método teórico-deductivo establecido por Hempel. Véanse Bertalanffy (1975,) y Aracil (1986).
- (5) Esta división se basa en la ofrecida por Rodanes (1988, p. 115-121).
- (6) Véanse Dunnell (1986), Hodson (1982), Read (1982) y Adams (1988).
- (7) Son referencias fundamentales Shepard (1976), Plog (1980), Van der Leeuw y Pritchard (1984), Gardin, Chevalier, Christophe y Salome (1985), Rice (1987), Balfet, Fauvet y Monzon (1989), Orton, Tyers y Vince (1993).
- (8) Una introducción muy interesante es la realizada por Carver (1990).
- (9) En la bibliografía al uso pueden encontrarse gran cantidad de trabajos, entre los que destacan Gardin (1987), Doran (1988, p. 237-242), Hugget (1985) y Lagrange (1989).

Referencias

- Adams, W.Y. (1988). Archaeological classification: theory versus practice. // *Antiquity*, 62 : 234 (1988) 40-56.
- Aracil, J. Máquinas, sistemas y modelos (un ensayo sobre sistémica). Madrid, 1986.
- Balfet, H. ; Fauvet, M. F. ; Monzon, S. (1989). *Lexique et typologie des poteries : pour la normalisation de la description des poteries*. Paris : C.N.R.S., 1989.
- Bertalanffy, L. V. (1975). *Perspectivas en la Teoría General de Sistemas*. Madrid, 1975.
- Carver, M.O.H. (1990). Digging for data: archaeological approaches to data definition, acquisition and analysis. // Francovich, R. y Manacorda, D. (eds.). *Lo Scavo Archeologico : dalla Diagnosi all'Edizione*. Florencia : All'Insegna del Giglio, 1990. p. 45-120.
- Clark, G. (1980). *Arqueología y sociedad*. Madrid : Akal, 1980.
- Clarke, D. L. (1968). *Analytical Archaeology*. London : Methuen, 1968.
- Cowgill, G. L. (1990). Artifact classification and archaeological purposes. // Voorrips, A. (ed.). *Mathematics and Information Science in Archaeology : Flexible Framework*. Bonn : Holos Verlag, Bonn, 1990. p. 61-78. (Studies in Modern Archaeology ; 3).
- Chang, K.C. (1983). *Nuevas perspectivas en arqueología*. Madrid : Alianza, 1983.
- Chapa, T. (1993). *Las claves de la Prehistoria*. Barcelona : Planeta , 1993.
- Daniel, G. (1974). *Historia de la arqueología : De los anticuarios-Vere Gordon Childe*. Madrid : Alianza, 1974.
- Daniel, G. (1981). *Towards-history of Archaeology*. London : Thames & Hudson, 1981.
- Doran, J. (1988). Expert Systems and Archaeology : what lies ahead? // Ruggles, C. N. L. ; Rahtz, S. P. R. (eds.). *Computer and Quantitative Methods in Archaeology 1987*. Oxford : BAR Series, 1988. p. 237-242.
- Dunnell, R. C. (1986). *Methodological Issues in Americanist Artifact Classification*. // Schiffer, M. B. (ed.). *Advances in Archaeological Method and Theory : vol. 9*. New York : Academic Press, 1986. p. 149-297.
- Fernández Martínez, V. (1989). *Teoría y método de la arqueología*. Madrid : Síntesis, 1989.
- Gardin, J. C. ; Chevalier, J. ; Christophe, J. ; Salome, M. R. (1985). *Code pour l'analyse des formes des poteries*. Paris : C.N.R.S., 1985.
- Gardin, J. C. ; et al. (1987). *Systèmes experts et sciences humaines : le cas de l'archéologie*. París : Eyrolles, 1987.
- Hester, T. R. ; Heizer, R. F. ; Graham, J. A. (1988). *Métodos de campo en arqueología*. México : Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Hill, J. N. y Evans, R. K. (1972). A model for classification and typology. // Clarke, D. L. (ed.). *Models in Archaeology*. Methuen : London, 1972.
- Hodder, I. (1988). *Interpretación en arqueología : Corrientes actuales*. Barcelona : Crítica, 1988.
- Hodder, I. (ed.) (1991). *Archaeological Theory in Europe : The Last 3 Decades*. London : Routledge, 1991.
- Hodson, F. R. (1982). *Some Aspects of Archaeological Classification*. // Whallon, R. ;

- Brown, J. A. (eds.). *Essays on Archaeological Typology*. Evanston : Center for American Archaeology Press, 1982. p. 21-29
- Hugget, J. (1985). *Experts Systems in Archaeology*. // Cooper, M. A. y Richards, J. D. (eds.). *Current Issues in Archaeological Computing*. Oxford, 1985. p. 123-142.
- Lagrange, M. S. (1989). *Les systèmes experts et la recherche en archéologie et sciences humaines : un point de vue pragmatique*. // *Documentaliste*. 26 : 1 (1989) 11-15.
- Martinez Navarrete, M. I. (1989). *Una revisión crítica de la prehistoria española : la Edad del Bronce como paradigma*. Madrid : Siglo XXI, 1989.
- Moberg, C.A. (1984). *Introducción-la arqueología*. Barcelona : Cátedra, 1984.
- Orton, C., Tyers, P. y Vince, A. (1993). *Pottery in Archaeology*. Cambridge : Cambridge University Press, 1993. (Cambridge manuals in Archaeology).
- Plog, S. (1980). *Stylistic variation in prehistoric ceramics : A Desing analysis in the American Southwest*. New York : Cambridge University Press, 1980.
- Read, D. W. (1982). *Toward-Theory of Archaeological Classification*. // Whallon, R. ; Brown, J. A. (eds.). *Essays on Archaeological Typology*. Evanston : Center for American Archaeology Press, 1982. p. 56-92
- Renfrew, C. (1984). *Approaches to Social Archaeology*. Edinburgh : Edinburgh University Press, 1984.
- Renfrew, C. ; Bahn, P. (1993) *Arqueología. teorías, métodos y técnicas*. Madrid : Akal, 1993.
- Rice, P.M. (1987). *Pottery Analysis : A Sourcebook*. Chicago : The University of Chicago Press, 1987.
- Ripoll Perello, E. (1989). *Notas para una historia de la arqueología*. // *Distancia*. (Jun. 1989) 4-11.
- Roda, I. (ed.) (1992). *Ciencias, metodologías y técnicas aplicadas-la arqueología*. Barcelona : Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1992. (Ciencia Oberta ; 7).
- Rodanes, J. M. (1988). *La prehistoria. Apuntes sobre concepto y método*. Zaragoza : Pressas Universitarias de Zaragoza, 1988.
- Shepard, A. O. (1976). *Ceramics for the Archaeologist*. Washington : Carnegie Institution of Washington, 1976.
- Tramullas Saz, J. (1992). *Aplicación de la tipología analítico-estructural de Shepard a la cerámica gris altomedieval*. Trabajo de Curso de Doctorado, inédito, Univ. de Zaragoza, 1992.
- Van Der Leeuw, S. E. ; Pritchard, A. C. (eds.) (1984). *The many dimensions of pottery : Ceramics in archaeology and anthropology*. Amsterdam : University, CINGULA 7, Intitute for Pre- and Proto-History, 1984.
- Vicent, J. M. (1982). *Las tendencias metodológicas en prehistoria*. // *Trabajos de Prehistoria*. 39 (1982) 9-53.
- Wheeler, M. (1979). *Arqueología de campo*. Madrid : Fondo de Cultura Económica, 1979.



Modelo del procedimiento arqueológico (según D. Clark, 1968)